



EL CASO DE VIDA PROFESIONAL COMO CULTURA DE INVESTIGACIÓN

THE CASE OF PROFESSIONAL LIFE AS A RESEARCH CULTURE

Juan Manuel Coronado Manqueros <https://orcid.org/0000-0002-8440-4218> | Universidad Pedagógica de Durango, México | jmcoronado@upd.edu.mx

RESUMEN

Las universidades se han caracterizado históricamente por reconocer a la ciencia como un instrumento fundamental para la comprensión y resolución de las problemáticas que emergen en los diversos campos del conocimiento a los que se abocan institucionalmente, en estrecha reciprocidad con la participación activa de los estudiantes en el desarrollo de los procesos investigativos. En este contexto, la presente investigación expone un posicionamiento epistémico en torno al desarrollo de la cultura investigativa, con el propósito de identificar y valorar los elementos que deben estar presentes en las políticas institucionales orientadas a su fortalecimiento. El estudio se inscribe en el paradigma cualitativo y utiliza la narrativa como metodología de investigación, considerando que las historias narradas poseen múltiples significados y no una interpretación única; por tanto, los sentidos atribuidos a los fragmentos de un relato solo pueden comprenderse como parte de un entramado narrativo mayor. A partir del análisis realizado, emergieron como categorías centrales: La concesión en la investigación, la mentoría para la investigación, la divulgación de la investigación y los detractores de la investigación. Los resultados permiten concluir que la investigación y la gestión de la cultura investigativa se consolidan mediante un conjunto de prácticas, acciones, decisiones y procesos sostenidos en el tiempo, contruidos colectivamente por la comunidad universitaria, más allá de la mera existencia de normativas o lineamientos formales.

Palabras clave: Educación superior, formación de investigadores, cultura de investigación, producción científica.

ABSTRACT

Universities have historically been characterized by recognizing science as a fundamental instrument for understanding and addressing the problems that emerge in the diverse fields of knowledge to which they are institutionally devoted, in close reciprocity with the active participation of students in the development of research processes. In this context, the present study presents an epistemic standpoint on the development of a research culture, with the aim of identifying and assessing the elements that should be present in institutional policies oriented toward its strengthening. The study is situated within the qualitative paradigm and employs narrative as a research methodology, considering that narrated stories hold multiple meanings rather than a single interpretation; therefore, the meanings attributed to fragments of a narrative can only be understood as part of a broader narrative framework. From the analysis conducted, the following central categories emerged: research support, research mentoring, research dissemination, and detractors of research. The results allow us to conclude that research and the management of a research culture are consolidated through a set of practices, actions, decisions, and processes sustained over time, collectively constructed by the university community, beyond the mere existence of regulations or formal guidelines.

Keywords: Higher education, researcher training; research culture, scientific production.



INTRODUCCIÓN

Actualmente, las universidades ostentan la responsabilidad social de formar ciudadanos comprometidos, con una sólida preparación profesional, capaces de contribuir activamente al desarrollo y bienestar de la sociedad. Para ello, el fortalecimiento académico institucional constituye un instrumento esencial en los procesos de formación profesional, de modo que las actividades educativas desarrolladas en las universidades deben responder de manera pertinente a los contextos y a las proyecciones de desarrollo científico, social, cultural, turístico y tecnológico.

No obstante, resulta pertinente revisar el origen histórico de las universidades en el ámbito de la educación superior, a fin de comprender con mayor precisión el encargo social que les ha sido atribuido. De acuerdo con Arredondo (2011), la universidad surge inicialmente bajo la figura de la *Universitas Scholarium* (comunidad o gremio de estudiantes), en la cual el alumnado se organizaba para contratar catedráticos que impartieran formación básica y profesional en áreas como teología, medicina o derecho. En este modelo, la universidad era gestionada principalmente por los estudiantes, quienes se organizaban como un gremio y tenían la facultad de contratar a los profesores y regular la actividad académica, como ocurrió en la Universidad de Bolonia, fundada a inicios del siglo XII.

Posteriormente, se consolidó el modelo de *Universitas Magistrorum* (comunidad o gremio de maestros), en el que los catedráticos ofrecían los servicios formativos y el rector era un docente, como ocurrió en la Universidad de París, fundada alrededor de 1150. Ya en el siglo XVI, las universidades comenzaron a diversificarse en función de su papel social, siendo legitimadas por las autoridades supremas de cada región mediante la facultad de otorgar grados académicos (Cuevas,

1997). En esta etapa, sus funciones centrales se circunscribían a la instrucción y certificación, sin que la investigación fuese considerada aún una función esencial.

Un hito relevante ocurre con la Revolución Francesa de 1793, cuando las universidades fueron clausuradas por considerárseles instituciones de privilegio, lo que derivó en una reorganización de la enseñanza superior especializada bajo un modelo estatal y utilitario, centrado en la formación profesional, como lo ejemplifica la Escuela Politécnica de París (D'Andrea, Zubiría & Sastre, 2012).

Posteriormente, Cuevas (1997) señala que, en 1810, la Universidad de Berlín, bajo el liderazgo de Wilhelm Von Humboldt, sentó las bases del modelo universitario moderno orientado al desarrollo de la investigación científica. Este enfoque promovió la unidad institucional de las ciencias, la creación de departamentos académicos y de investigación, y la consolidación del profesor universitario como científico reconocido dentro y fuera de la institución.

En consecuencia, una de las características distintivas de la universidad moderna fue la consideración de la ciencia como medio para resolver problemáticas persistentes en los distintos campos disciplinares, incorporando a los estudiantes como colaboradores en los procesos de investigación. Este modelo fue impulsado especialmente por las universidades estadounidenses a partir de la repatriación de egresados formados en Europa, particularmente en Alemania, entre la segunda mitad del siglo XIX y la década de 1930 (Garmendia & Castellanos, 2007).

De este modo, los vínculos entre ciencia e investigación se consolidaron progresivamente en las universidades de numerosos países, atribuyendo al profesorado la responsabilidad del descubrimiento y producción de nuevo conocimiento. Esta función quedó plasmada en la normativa institucional, tanto en la asignación de



carga académica como en la participación en proyectos de investigación y difusión de resultados, entendiendo que una práctica docente investigativa no disminuye la calidad de la enseñanza, sino que la fortalece y actualiza de manera permanente.

En este sentido, el docente universitario se constituye en el primer investigador de su propia práctica, con el propósito de mejorar su desempeño, indagar en los procesos formativos y superar las dificultades educativas presentes en el aula, la universidad y la comunidad, promoviendo así procesos de cambio organizacional y transformación sociocultural.

La investigación docente se concibe, por tanto, como una modalidad de desarrollo profesional continuo. Según Mendoza y Roux (2016), los docentes investigadores desarrollan una actitud más crítica y reflexiva, generan conocimiento práctico desde sus contextos y se renuevan constantemente a lo largo de su trayectoria profesional.

Sin embargo, como advierte Clark (1991), el incremento sostenido de la matrícula y las elevadas cargas docentes —de 9, 12 o hasta 15 horas semanales— limitan el tiempo disponible para la investigación, desplazando los sistemas de reconocimiento hacia el rendimiento docente y el servicio institucional, en detrimento de la productividad científica.

Pese a ello, las instituciones de educación superior han incorporado la investigación como eje estratégico de desarrollo, integrándola como indicador en sus políticas institucionales, dado su aporte a la mejora de la calidad de vida de la comunidad universitaria y de la sociedad en general (Clavería, 2009).

Diversos estudios respaldan esta perspectiva. Lebrija (2016), en Panamá, desarrolló un programa de formación en competencias investigativas dirigido a docentes universitarios, evidenciando que la investigación promueve el pensamiento crítico, la

creatividad y contrarresta prácticas educativas centradas en la memorización. De igual forma, Rojas y Leal (2019), en Colombia, destacaron la necesidad de articular investigación y gestión del conocimiento para consolidar una cultura científica universitaria.

Asimismo, Barros-Bastidas y Turpo-Gebera (2020) concluyen que el incremento de la productividad científica está directamente relacionado con la formación doctoral del profesorado, mientras que Chalela Naffah (2020) analiza cómo la gestión de la investigación responde a procesos de isomorfismo institucional vinculados a rankings y sistemas de acreditación. Finalmente, González Díaz et al. (2022) subrayan que la cultura investigativa del profesorado latinoamericano se caracteriza por su capacidad de adaptación, el desarrollo de competencias analíticas y comunicativas, y el dominio disciplinar en contextos digitales.

Con base en estos antecedentes, se sostiene que la universidad debe promover una cultura de investigación como parte constitutiva de su identidad formativa, dado que su ausencia conduce a procesos educativos carentes de pensamiento crítico y creativo. En este marco, la presente investigación busca visibilizar los procesos de construcción de la cultura investigativa en una universidad pública, valorando los elementos que deben integrarse de manera permanente en las políticas institucionales y proponiendo como objetivo reconocer los procesos individuales que intervienen en la construcción de la cultura de la investigación en la vida profesional universitaria.

MÉTODO

La investigación se desarrolló bajo el paradigma cualitativo, en el marco de una metodología narrativa, dado que se buscó comprender y reconstruir los significados de las experiencias



personales y profesionales vinculadas con la conformación de una cultura investigativa en la universidad. La narrativa, entendida como una vía de acceso al conocimiento mediante relatos con múltiples interpretaciones (Bolívar, 2002; Connelly & Clandinin, 1997), permitió explorar las dimensiones epistemológicas, sociales y profesionales de la participante.

Participantes

La investigación se centró en una participante única, profesora-investigadora de una universidad pública mexicana. La informante cuenta con grado de Doctora en Ciencias de la Educación, trayectoria de más de treinta años en docencia universitaria, miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel I), con experiencia en programas de posgrado y participación en la Red Durango de Investigadores Educativos. Su perfil permitió documentar, desde la perspectiva autobiográfica, el proceso de construcción de una cultura de investigación en el ámbito institucional.

Estrategias de recolección de datos

La recolección de información se realizó a través de una narrativa autobiográfica elaborada por la participante, en la cual se describieron de manera reflexiva las experiencias vinculadas con su trayectoria académica y de investigación. Esta estrategia se eligió por su pertinencia para capturar la voz del sujeto, así como los sentidos y significados atribuidos a los procesos investigativos (Arias & Alvarado, 2015).

Procedimientos de gestión

Se solicitó la colaboración de la participante mediante invitación formal, explicando los objetivos y alcances del estudio. Una vez aceptada, se estableció un cronograma flexible para la elaboración de la narrativa autobiográfica. Posteriormente, se recibieron los documentos, que fueron organizados y sistematizados en registros electrónicos y físicos para su posterior análisis.

Consideraciones éticas

Se garantizó el cumplimiento de principios éticos de investigación educativa, en concordancia con la Declaración de Helsinki y las orientaciones del Comité de Ética de la institución. La participante otorgó su consentimiento informado para compartir su narrativa y autorizó el uso académico de la información, asegurando la confidencialidad institucional. Se respetó la identidad personal de la participante, quien aceptó explícitamente aparecer identificada por su trayectoria profesional como parte del sentido de su narrativa académica.

Proceso de análisis de datos

El análisis se realizó de manera inductiva y categorial. En una primera fase se efectuó una lectura comprensiva de la narrativa, identificando unidades de significado. Posteriormente, se construyeron categorías emergentes que permitieron organizar los hallazgos en torno a la concepción de la investigación, la mentoría, la divulgación y los obstáculos o detractores. Estas categorías fueron contrastadas con referentes teóricos del campo de la cultura investigativa en educación superior. Finalmente, se elaboró una interpretación integradora que articuló los resultados con el posicionamiento epistemológico de la investigación.



RESULTADOS

En los resultados de un análisis inductivo sobre la información proporcionada en la narrativa, se pueden concebir como categorías emergentes:

- La concesión en la investigación, con las categorías apriorísticas: Privilegios para investigar y preparación académica.
- Mentoría para la investigación, con las categorías apriorísticas: líneas de investigación y grupos de investigación.
- Divulgación de la investigación, con la categoría apriorísticas: publicaciones
- Detractores de la investigación, con las categorías apriorísticas: críticas a los investigadores y menosprecio por la investigación.

A continuación, se detallan cada una de las categorías presentando un acierto empírico obtenido de la narrativa elaborada por la investigadora participante del estudio.

La existencia de una cultura de investigación en una universidad pública, conlleva no hacer investigación únicamente como actividad esporádica o convencional para cumplir con requisitos académicos, tal como suele ocurrir en la mayoría de los contextos universitarios. Al respecto la participante advirtió:

La concepción que se tenía de la investigación era, que solo pertenecía a una élite y que revistas y editoriales solo se centraban en esa "élite", por otra parte, en la institución a la cual estaba adscrita solo eran unas cuantas personas quienes tenían oportunidad de investigar, por lo que no les saturaban de docencia u otras actividades sustantivas, ya que tenían el derecho a tiempo exclusivo para realizar dicha actividad. Por tanto, era como un privilegio investigar.

En correspondencia con lo anterior, Hopenhayn (2022) señala que el disfrute de privilegios especiales se alimenta de una cultura del privilegio, pues se entiende que el privilegio se convierte en cultura cuando la sociedad normaliza las diferencias de trato que se armonizan con desigualdades en todas las esferas de la vida social. De tal forma que transmutarse a una cultura de la investigación exige romper con la cultura de privilegios y fomentar el desarrollo de la investigación como una oportunidad de igualdad en el conocimiento.

Por otro lado, usualmente los estudios de posgrado se ostentan como el pináculo de los procesos de formación, se conciben idealmente como la preparación metodológica para la investigación, el desarrollo de la misma y su proximidad con aquellos sectores de la sociedad que requieren de nuevos conocimientos, desarrollos tecnológicos e innovaciones. Es por ello que en la narrativa se declara que:

... es hasta los estudios de posgrado (maestría) en el año 2000 cuando se tiene la experiencia de realizar la primera investigación para obtener el grado. (...) Cabe mencionar que en aquellos años el desarrollo de la investigación y estudios de posgrado era poco en Durango, ya que pocas instituciones ofertaban estudios de posgrado, etc., y como madre me significaba, en ese momento, pensar en trasladarme a otro estado o país a estudiar.

La realización de investigación en los estudios de posgrado es un rubro de importancia, prioritariamente enfocados en preparar investigadores, por lo que es necesario que en la institución que imparte posgrado



existan políticas de promoción, fomento y estrategias de formación para la investigación; políticas claras y compromiso explícito con la investigación de acuerdo con su orientación, su misión y su proyecto institucional; una estructura organizacional para la actividad de investigación; sistemas y mecanismos de evaluación de la actividad de investigación de los académicos, así como sistemas y mecanismos de difusión de conocimientos entre pares académicos y de divulgación de los productos de investigación (Bonilla, 2015).

Morales (2001) proporciona una conceptualización de área de investigación como la unidad temática del conocimiento, de carácter general, de la cual provienen las líneas de investigación, por su parte la línea de investigación es definida como el conjunto de proyectos que busca resolver o avanzar en la solución de un problema dentro de una determinada área. Al respecto la entrevistada menciona:

Algo que me llamó la atención fue que de inmediato me interesó el campo de la cognición, y estaba totalmente vinculado a mi pasado, al interés que tenía referente a la neurociencia, procesos cognitivos, etc., mi desempeño laboral en el nivel de educación especial, y mi experiencia como madre, despertaron el gusto por esos temas, a tal medida de tomar talleres, diplomados, certificaciones, etc.

Considerando que las áreas de investigación son un dispositivo central en el quehacer académico de la universidad, se perfilan como un elemento importante en la conformación de una cultura de investigación, conjuntamente las líneas de investigación se conforman con proyectos (Arcila, 1996). En cuanto a la definición de un área investigativa está interconectada con la disciplina académica que se desarrolla en la institución, por ello demanda la preexistencia de una práctica investigativa y de un posicionamiento académico en el contexto regional, nacional e internacional.

Aparte del campo de la cognición, me interesó la inclusión, formación docente y recientemente la responsabilidad social, ya que sentía que no estaban separados, que había un hilo conductor entre ellos. Lo anterior me permitió formar grupos de investigación en donde se realizaban estudios de gran interés, así como la conformación de libros.

Al respecto Criado (2020), advierte que la cultura investigativa se compone por factores que influyen en su desarrollo, por ejemplo, la formación y mentoría que se lleva a cabo a través de los programas de asesoramiento, el financiamiento de la investigación y los cursos de formación continua. De tal forma que las publicaciones, ya sea de artículos o de textos de esos grupos de investigación son prácticas que favorecen la sostenibilidad a la misma cultura de investigación.

González y colaboradores (2022), advierten que existe una relación dinámica entre la publicación de artículos de investigación en revistas indexadas y el nivel educativo, evidenciando con ello que se debiera pugnar por elevar el grado académico del docente para que tengan un mayor interés por publicar en revistas indexadas.

A partir de mi proceso como estudiante en el Doctorado fue cuando inicié de manera más formal por publicar, vivir la experiencia de que alguien confiara en ti y sobre todo que otras personas dieran lectura a tus escritos. Cabe mencionar, que en esos años (2004) en nuestro estado solo se concentraba la revista de la "Revista de Investigación Duranguense" y "Educalia" de la ByCENED, por lo que no era fácil publicar, así, que debía quitarme los miedos y enviar mis productos a otras revistas nacionales e internacionales, de igual forma, inicié publicando algunos capítulos de libro bajo el cobijo de la editorial de la Universidad.

Limaymanta y colaboradores (2020), dan cuenta de la trascendencia de la investigación en el progreso de la ciencia moderna, pero los esfuerzos de los docentes por alcanzar publicaciones científicas de alto impacto implican un sacrificio que incluye superar la burocracia de políticas institucionales y las condiciones

socioeconómicas donde deben decidir sobre disminuir los gastos familiares para pagos de cargos de publicación.

Dos años después de obtener mi grado como doctora probé en llevar a cabo un reto más, ingresar al sistema nacional de investigadores, SNI, de pronto escuchaba comentarios que para que me desgastaba en llenar la plataforma con la información, ya que como mujer y madre soltera sería complicado porque eran estándares muy altos, sin embargo, había otras personas que confiaban en mí (creo que más que yo) eso me impulsó e inicié mi proceso de evaluación, me sentí feliz al ingresar.

En ocasiones es muy evidente la falta de perseverancia de los futuros investigadores pues se dan por vencidos ante el primer obstáculo o crítica y lo consideran un fracaso, en estas situaciones es primordial el papel del docente para enfocar y desarrollar la potencialidad de los nuevos investigadores (Guerrero, 2021).

Debo ser sincera y mostrar que en algunos momentos de ese trayecto me sentí vulnerable, ya que cuando me tocaba evaluar y me sostenía, recibía comentarios demasiado machistas, misóginos, que me hicieron sentir insegura, cuando según yo, ya había adquirido seguridad. Comentarios como "Volvió a quedar en el SNI, y otras personas no", "Mire, quien la viera", "Oiga y no le ayudaron", era terrible, pensaba... cómo es posible que me digan esto, si mi vida ha sido de compromiso, nadie me ha regalado nada. Hasta que entendí, que no podía hacerme responsable de la percepción de otras personas.

La perseverancia por conquistar el reconocimiento institucional, frecuentemente tiene como raíz un componente moral originado en el menosprecio, en la vivencia negativa del investigador, en su demanda de encontrar condiciones para el logro de autoconfianza, el autorrespeto y la autoestima sobre sus producciones académicas.

En este sentido, una cultura de la investigación precisa de la motivación y de la voluntad de cada investigador, pero también de una sociedad y de instituciones que ofrezcan un entorno de respaldo, propicio para el fomento de los valores y las condiciones que se requieren para asumir la investigación como un estilo de vida (Hurtado, 2010).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados de la investigación evidencian que la cultura de la investigación universitaria no se limita a la ejecución de proyectos aislados, sino que se configura a partir de la interacción de factores estructurales, sociales y personales que inciden de manera directa en las trayectorias académicas de quienes investigan. En este sentido, la percepción de la investigación como un privilegio, más que como una responsabilidad académica compartida, coincide con lo planteado por Hopenhayn (2022), quien advierte

que las desigualdades se transforman en cultura cuando se normalizan. Superar esta visión implica garantizar condiciones equitativas de acceso a la investigación y reconocerla como un derecho académico inherente a la labor universitaria.

Asimismo, los estudios de posgrado emergen como un componente formativo clave para la consolidación de capacidades investigativas. Tal como señala Bonilla (2015), su impacto se potencia cuando se articulan con políticas institucionales claras de promoción, evaluación y divulgación del quehacer científico. En concordancia con ello, la definición y fortalecimiento de áreas y líneas de investigación permiten orientar la producción académica hacia



problemáticas socialmente relevantes, tal como sostienen Morales (2001) y Arcila (1996), favoreciendo la pertinencia y coherencia del conocimiento generado.

En relación con la divulgación científica, los testimonios analizados revelan que publicar continúa siendo un desafío atravesado por barreras académicas, institucionales y económicas. Esta situación coincide con los planteamientos de Limaymanta et al., (2020) y con González et al. (2022), quienes subrayan la necesidad de elevar el nivel académico, fortalecer los apoyos institucionales y promover estrategias que incrementen la visibilidad y el impacto de la producción científica.

Por otra parte, las experiencias de crítica, desvalorización y menosprecio, particularmente aquellas asociadas al género, evidencian la importancia de formar investigadores resilientes, tal como lo señala Guerrero (2021), y de concebir la investigación como un estilo de vida que requiere motivación personal y respaldo institucional, en línea con lo propuesto por Hurtado (2010). Contar con personal académico que ostente formalmente el rol de investigador no garantiza, por sí mismo, la difusión efectiva del conocimiento producido; por ello, la investigación debe asumirse como un proceso en

permanente impulso, orientado a abrir espacios de divulgación y transferencia, con impactos directos en la calidad de las prácticas pedagógicas y en la transformación institucional.

La narrativa analizada permite concluir que la cultura investigativa se construye a partir de valores, expectativas, actitudes, comportamientos y normas compartidas por la comunidad universitaria, y se materializa en las trayectorias profesionales, así como en las formas de producir y difundir conocimiento. En este marco, la investigación se consolida mediante prácticas, acciones, decisiones y procesos colectivos que la convierten en un ejercicio cotidiano, significativo, reflexivo y con sentido crítico.

Finalmente, el testimonio de la participante da cuenta del significado profundo que adquiere la investigación en la vida académica y personal, al concebirla como una compañera permanente de aprendizaje, colaboración y crecimiento mutuo. Esta vivencia reafirma que la cultura de la investigación no solo se instituye desde las políticas y estructuras formales, sino también desde la experiencia subjetiva, el compromiso ético y la convicción de que investigar es un camino transformador para el docente, la universidad y la sociedad.

REFERENCIAS

- Arcila, N. O. H. (1996). Las líneas de investigación como elemento articulador de los procesos académicos en la Universidad. *Nómadas*, (5) 1-7. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105118998013>
- Arias, C.A.M., & Alvarado S. S. V. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES Psicología*, 8(2). 171-181. <https://www.redalyc.org/pdf/4235/423542417010.pdf>
- Arredondo Vega, D. M. (2011). Los modelos clásicos de universidad pública. *Odiseo: Revista electrónica de pedagogía-Nueva época*. <https://odiseo.com.mx/articulos/los-modelos-clasicos-de-universidad-publica/>



- Barros-Bastidas, C., & Turpo, O. (2020). La formación en investigación y su incidencia en la producción científica del profesorado de educación de una universidad pública de Ecuador. *Publicaciones*, 50(2), 167–185. doi:10.30827/publicaciones.v50i2.13952
- Bolívar, A. (2002). ¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4(1). <https://www.scielo.org.mx/pdf/redie/v4n1/v4n1a3.pdf>
- Bonilla M. M. (2015). *Diagnóstico del posgrado en México: nacional*, México. Consejo Mexicano de Estudios de Posgrado, AC.
- Chalela N. S. (2020). La gestión de la investigación en universidades colombianas. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias de la Educación de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Clark, B. R. (1991). El Sistema de Educación Superior. Una visión comparativa de la organización académica. México: Universidad Autónoma Metropolitana
- Claveria, A. V. (2009). Investigación y docencia: factores claves en la formación y práctica pedagógica del profesor. *Reflexão e Ação*, 17(2), 197-224. <https://doi.org/10.17058/rea.v17i2.878>
- Connelly, F. M., & Clandinin, D. J. (1997). Stories of experience and narrative inquiry. *Educational Researcher*, 19(5), 2–14. <https://www.jstor.org/stable/1176100>
- Criado, D. Y. V. (2020). Factores que favorecen el desarrollo de la cultura investigativa del docente universitario. *Educación*, 26(1), 37-43. doi: <https://doi.org/10.33539/educacion.2020.v26n1.2182>
- Cuevas, O. M. (1997). El concepto de Universidad. *ANUIES, Revista de la Educación Superior*, 26(102), 20-36. <http://publicaciones.anui.es.mx/acervo/revsup/res102/txt3.htm>
- D'Andrea, R. E., Zubiría, A., & Sastre Vázquez, P. (2012). Reseña histórica de la extensión universitaria. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. <https://extension.unicen.edu.ar/jem/completas/188.pdf>
- Garmedia, J. M. B., & Castellanos, A. R. (2007). La evolución de la misión de la universidad. *Revista de Dirección y Administración de Empresas*, 14, 25-56. <http://hdl.handle.net/10810/9908>
- González D. R., Á. Acevedo-Duque, V. Martin-Fiorino, & E. Cachicatari-Vargas. (2022). Cultura investigativa del docente en Latinoamérica en la era digital. *Comunicar Revista Científica de Educomunicación*, 70(30) 71-83. <https://doi.org/10.3916/C70-2022-06>
- Guerrero R., J. J. (2021). Los retos de investigar en la universidad. *Revista Científic*, 6(21), 282-300. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2021.6.21.15.282-300>
- Hopenhayn, M. (2022). La cultura del privilegio y la igualdad de derechos: antípodas por resolver en las democracias latinoamericanas. *El trimestre económico*, 89(353), 257-275. <https://doi.org/10.20430/ete.v89i353.1419>
- Hurtado de B., J. (2010). Líneas de investigación y gerencia del conocimiento: premisas de la cultura de la investigación. *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, 2(2) 83-94. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=534366884011>



- Lebrija, A. (2016). Cultura de investigación: formación de profesores-investigadores en la Universidad Especializada de las Américas. *Redes*, 1(8), 23-38. <https://revistas.udelas.ac.pa/index.php/redes/article/view/27>
- Limaymanta, C. H., Zulueta-Rafael, H., Restrepo-Arango, C., & Álvarez-Muñoz, P. (2020). Análisis bibliométrico y cuantitativo de la producción científica de Perú y Ecuador desde Web of Science (2009-2018). *Información, cultura y sociedad*, (43), 31-52. <https://doi.org/10.34096/ICS.143.7926>
- Mendoza V., J. L., & Roux, R. (2016). La investigación docente y el desarrollo profesional continuo: un estudio de caso en el noreste mexicano. *Innovación educativa*, 16(70), 43-59. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179445403003>
- Rojas Mesa, J. E., & Leal Urueña, L. A. (2019). Estrategias de gamificación para construir una cultura de investigación en contextos universitarios. *Innovación educativa* 19(80), 57-76. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179462794004>